

Que la vida son tres días...





Ya soy muy viejo, mucho, más que Carracuca. He compartido un montón de dichas y callado unas cuantas penas. He sobrevivido a incestuosas guerras y penurias y resistido a sufrimientos, muchos de los cuales reconozco que los he buscado, por mi eterna rebeldía.

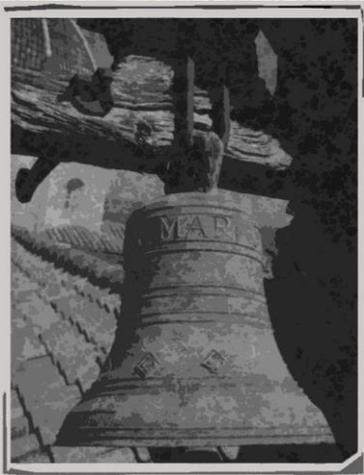
En realidad, siempre me sentí como este toro al que no se ha caído bien la badana y se resiste a seguir,

semordo, la cuerda. Siempre he tenido poco acomodo con esta vida donde vestean, como la campana María, sombras y luces, albures y sueños.

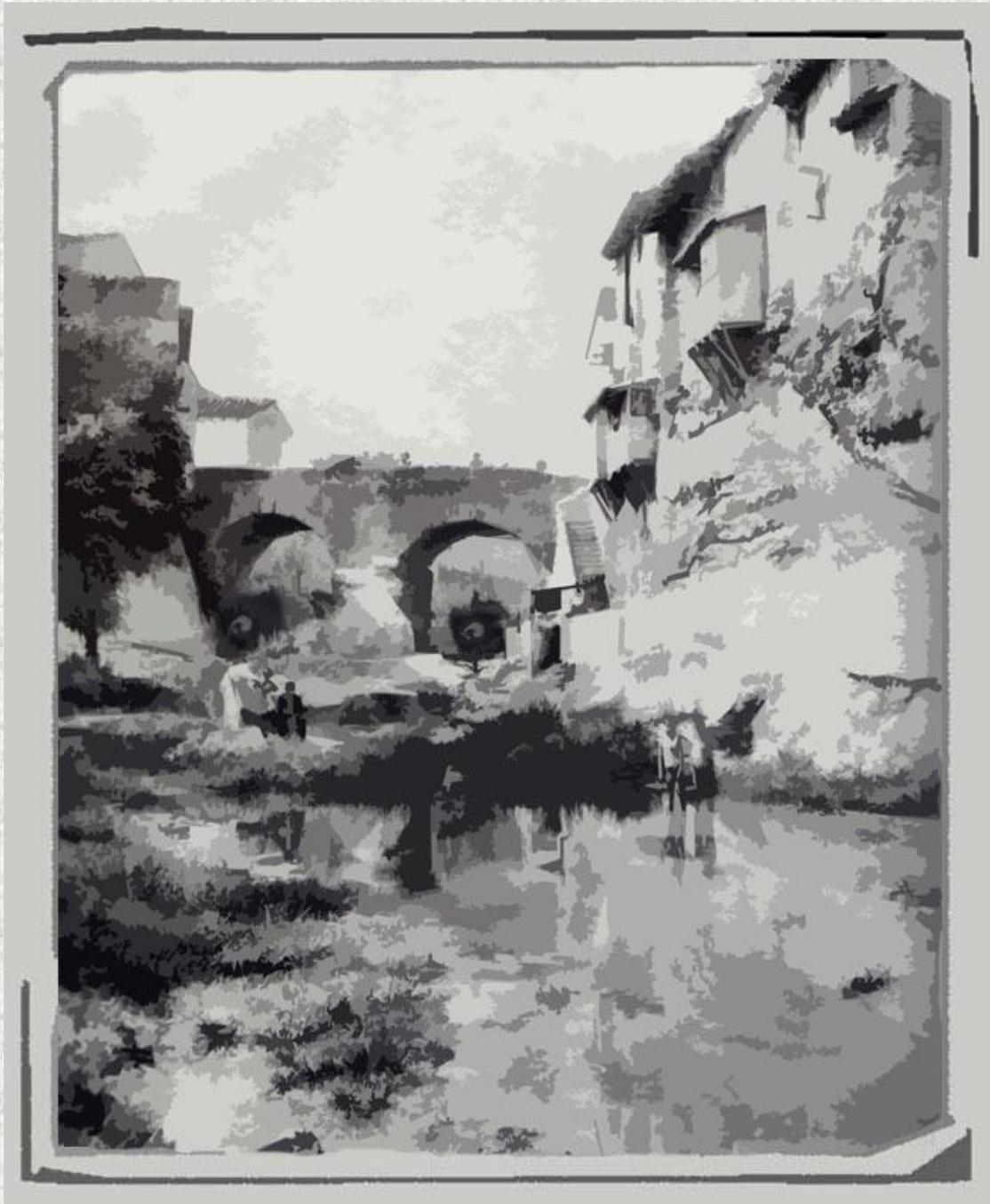


Ahora, cuando ya renquea el cuerpo y el alma, parece que la madre naturaleza, que es muy sabia, me va insinuando que regrese a su seno, ese crepúsculo negro como la fiera; pero el instinto, más que la razón, me mantiene aquí todavía, pese al desgaste de mis huesos y de mis quimeras.

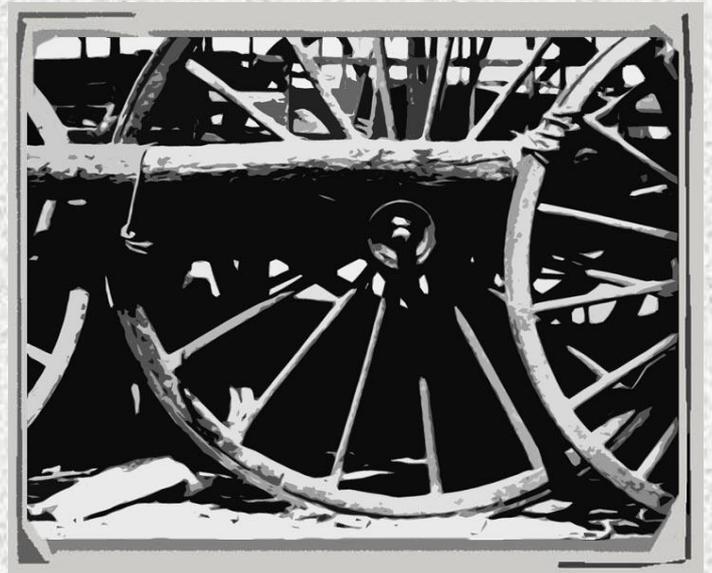
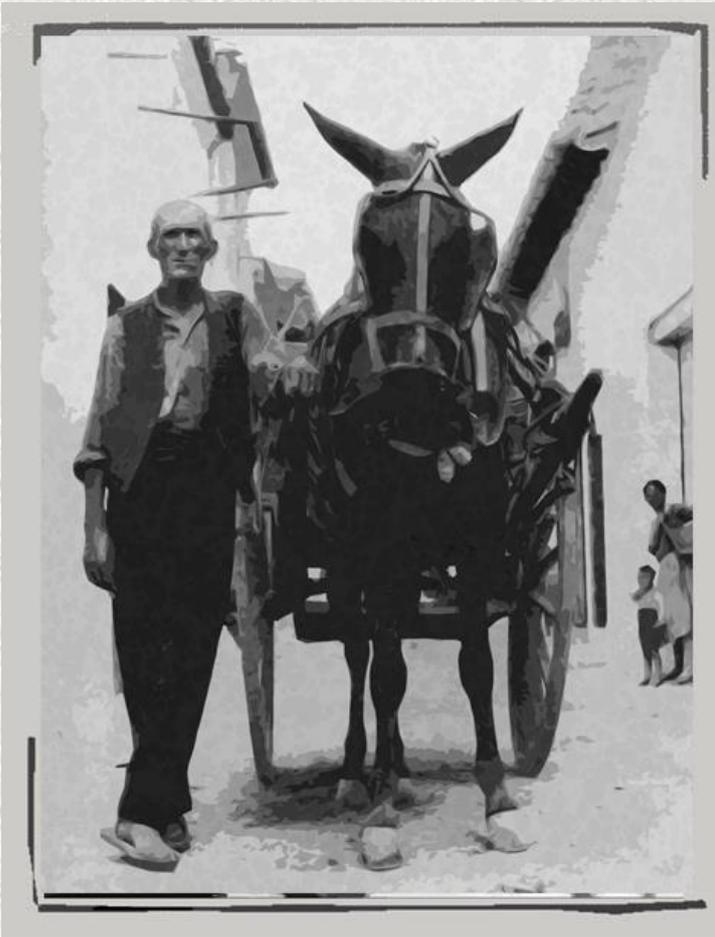
Digo, como siempre, a contracorriente, como los salmones; y aunque no me resisto, tampoco me entrego dócilmente a la buena costumbre de morir; si bien, como dijo el sabio Mersin, morir no es más que haber nacido.



Lo que si tengo claro es que mi tozudez no tiene nada que ver con el miedo. El tiempo y sus embestidas, que ha sabrado profundos silencios en mi rostro, también ha arrastrado la mayoría de mis temores, sobre todo al de la muerte. Ahora veo, con ojos tan grandes y profundos como como los del Puente Viejo.



Veó el viaje al más allá, como una nueva aventura, pues mi espíritu, aunque ahora me muevo en carro, sigue siendo inquieto. Lo veo como la cura a todas las heridas que va dejando esta vida, tan bonita pero tantas veces cruel. Lo veo como un nuevo aliento, una nueva luz; también como un posible reencuentro con todos aquellos que ame y me amaron; aquellos que un día, sólo en parte, me dejaron y me esperan.

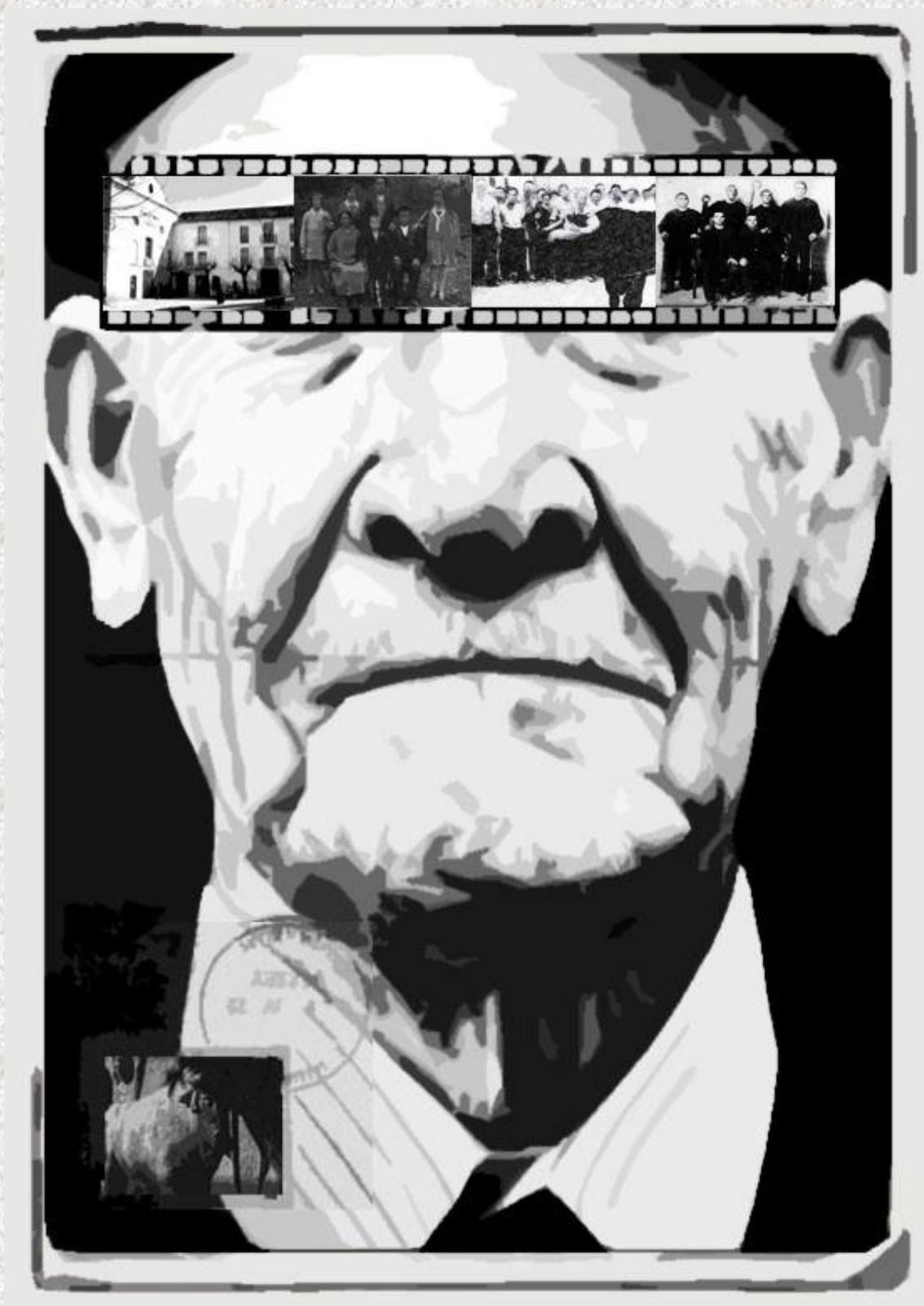


En verdad que prefiero esas ilusiones que seguir aquí, eternamente, sin motivaciones, arrastrando una osamenta que ya no es la mía... Además, siento que mi vida ya no tiene sentido, pues ha dejado de aportar sentido a la de otros.

me asusta es la posibilidad, desasosegante, de que todo se repita perpetuamente. El tedio, al fin y al cabo, es como el oro, tristeza, hastío, indiferencia, soberbia y odio. No entiendo, y será otra de mis contradicciones, como no me deje llevar para formar, ya de una vez, parte del tiempo, de la tierra y del olvido.



¿miran muy lejos...



Me recuerdo de niño, en el colegio, sentado en mi pupitre, en un aula helada, y aún percibo la suave tenorica del pequeño bote con las brasas que llevábamos de casa. Me recuerdo con mi madre, camino del lavadero, y aún percibo el aroma que dejaba en sus manos, el jabón casero. Me recuerdo con mi abuela cocinando la mona en el horno y aún siento el afable sabor de sus pastelicos.



Me recuerdo, con mi padre en la matanza de enero y aún oigo el sonido de su voz poderosa, mientras tocaba su bandurria y cantaba; porque antes todo el mundo cantaba, sobre todo mientras trabajaba, entre otras cosas, porque era una forma de espantar los males.



Y me recuerdo con mis amigos de peña, corriendo la traca la mañana de Pascua y revive el olor a pólvora y a alfabega; o cogiendo hidones y morera o sarsales para los sagatos de los Santos Medios; o con mi carraca el Sábado de Gloria; o arrastrando los calderos y golpeando las puertas en Nochebuena; también recogiendo merdajones de las caballerías, por las calles de tierra, para poder comprar, con las perricas que sacaba, algún samín, en esos días de fiesta. . .





Una vez muerto el niño, también me recuerdo de joven, cantando Mayos a las mozas; o jugando en el frontón de la posada de la plaza, golpeando la pelota de cuero, con mis manos ya curtidas en el monte. Y me recuerdo bailando en la Mutua con mi Teresica, cuando aún éramos novios, besándonos en el gallinero del teatro o bañándonos, en secreto, en los charcos de La Landiga, y aún percibo la dulzura de su piel alba, de su pelo negro, de sus ojos de miel. Y es que no hay mandamiento que no pueda infringir el amor.



Porque la piel de mi Teresa era agüica clara, virginal, como la que baja de Marjana; como la que corre por el barranco y escurre por la mina de San Isidro, por las acequias y las fuentes cristalinas. Para que las mujeres, lavaran nuestras fatigas con sus manos sechosas, virtuosas como el agua, como la luna de agosto. "Agosto", es precisamente lo que significa Teresa, porque su nombre tiene muchos significados, como "río" o "cosecha"... y para mí, aún más. Su imagen siempre está presente en las catárquicas cataratas de mi recuerdo.



Incluso me recuerdo asistiendo al nacimiento de mis hijos, donde la sangre que se desparrama es alegría, ilusión, buenaventura y no como la que vi correr en otra época... Sí, por desgracia también me recuerdo en momentos tristes, como los de la guerra... Por suerte, caí en el mejor de los bandos, el de los vencidos, nunca podría haber vivido con el remordimiento de haber ganado ese cruel desvarío.



Entonces comprendí lo mucho que cuesta preservar la dignidad; esa que tiene dura testuz como el toro. También que no hay más remedio que aceptar, como un valiente, la derrota o las palmas pues ambas son parte de la carrera. A hacer del olvido la única venganza, el único perdón, porque, en realidad nadie merecemos el fuego ni los cielos.



Pero, el recuerdo que más me asalta y que me mantiene, casi en continua abstracción es el del Torico; quizá porque siempre me dio los mejores ratitos; el que siempre he esperado, desde niño.



Doce meses esperando los tres días, el 17, el 18 y el 19 de agosto, una vida esperando tres instantes; quizá por eso lo llevo metido en el pecho. Por eso más que una fiesta es una memoria, el relato efímero de una esencia, de una existencia entre el asombro y el fervor compartido.



El día de la Virgen que lindaba con el de San Roque, era, en realidad, la gran ceremonia de inauguración que daba inicio al festejo y, para mí, la verdadera Nochevieja. Entonces comenzaba a sonar la dulzaina que marcaba el ritmo de la fiesta; una melodía dulce como la mistela que endulzaba el reencuentro. Canticos alegres en una fiesta que iguala y fraterniza, donde, junto al peligroso ritual, solo cabe la celebración efusiva de la vida.





Recuerdo esas palmadas amistosas, aunque rudas, en la espalda, que transmitían alegría y la nerviosa emoción del reencuentro; también la entrada de los astados, para rematar esa noche mágica de las albás. En la oscuridad y andando en el más absoluto silencio, junto al ganado, hasta los corrales.





Ya el 17, pasadas las fiestas "de la flor" y "de la bolsa", me recuerdo con los badaneros, arreglando la guarnición artesana y protectora, para que se cayera bien al toro y no se lastimara la testuz, ni se apretara en la fraternal carrera.



Y me recuerdo en la salida, la estampida, el momento más tenso y de mayor confusión y emoción. Me recuerdo temeroso, excitado, esperando ver, de reojo, las astas del animal; y corriendo al bress, por calles recién enblanquinadas con olor a fruta recién cogida.



Me recuerdo llevando al toro a casa de mi novia o a la de mis amigos, con la navaja preparada por si había que tajar la soga en medio de una disputa.



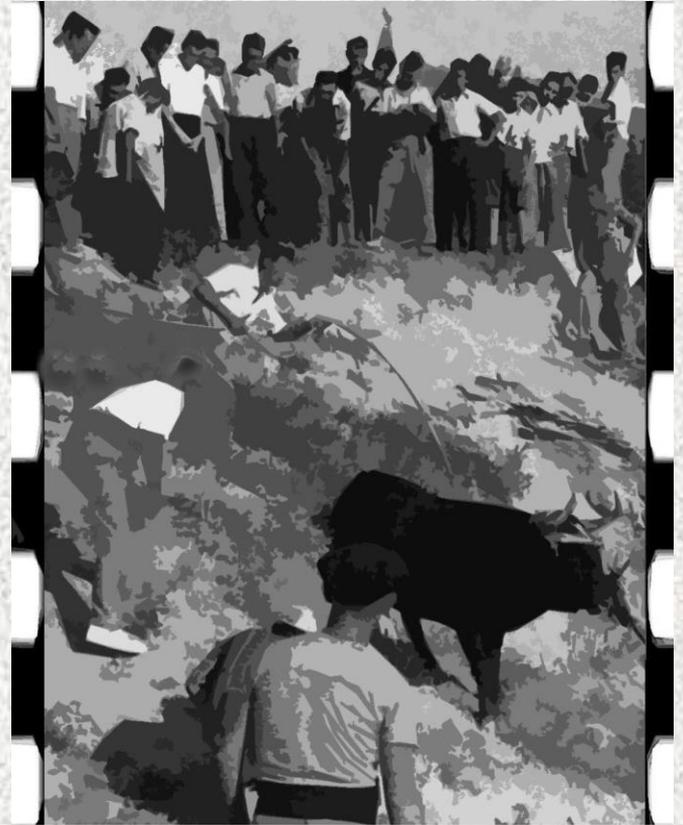
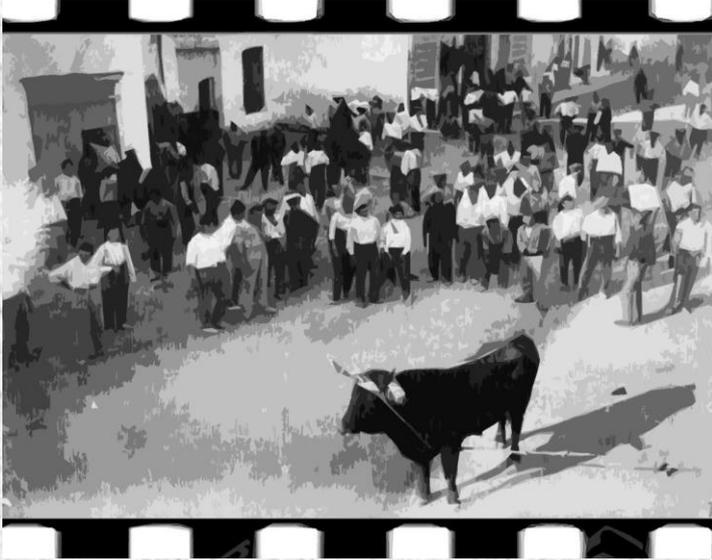
Y recuerdo el tacto áspero de la cuerda, que untábamos de retama para que no nos quemara, y el jadeo del animal cuando lo atábamos a la fallesta.



Me recuerdo desenredando la cuerda de sus patas cuando iba liado y dándole de beber en el abrevadero. La verdad es que lo respetábamos bastante, éramos conscientes de su simbolismo, de que era el pilar del rito, y además de que sin él no había fiesta, tenía que durar los tres días para, después, volver de nuevo a la sierra, tras cumplir el ritual.



Recuerdo como lo cuidábamos; incluso la noche de antes lo llevábamos por todo el recorrido que tenía que hacer, para que lo aprendiera y, al alba, con el tumulto, no se pusiera nervioso ni se golpeará en esquinas o escaleras.



Porque no se trataba de castigar ni reventar el animal, ni hacer asardes con él; tan solo de que recorriera con la mayor limpieza posible unas calles que pasaban el tiempo esperándolo, con unas puertas almagra que añelaban el roce de sus astas, su cicatriz; esa ruda bendición de nuestro toro de vida. Unas puertas que siempre estaban abiertas, todas, como para recordarnos que en el pueblo siempre encontraremos abierta una cancela salvadora, siempre encontraremos a alguien en quien apoyarnos. Siempre habrá alguien que se coja contigo de la cuerda, mano a mano, en esta carrera por la amistad.







En verdad que la clavaría, supuso un antes y un después en mi vida, casi un rito de paso; como el mismo Torico. Aparte de los pasacalles, bailes y otros ritos que siempre guardaré en mi memoria, creo que lo más emotivo, fue el momento de colocar en el pecho de mi clavaría la bolsa que arranqué de la badana del animal en plena carrera. Y até el toro a su puerta; y no a la de la calle, sino a la de más adentro, a la del patio. Fue la mejor forma de expresarle mi cariño y mi amistad; casi una forma de homenaje; también ella me lanzó una flor y me bordó un pañuelo.



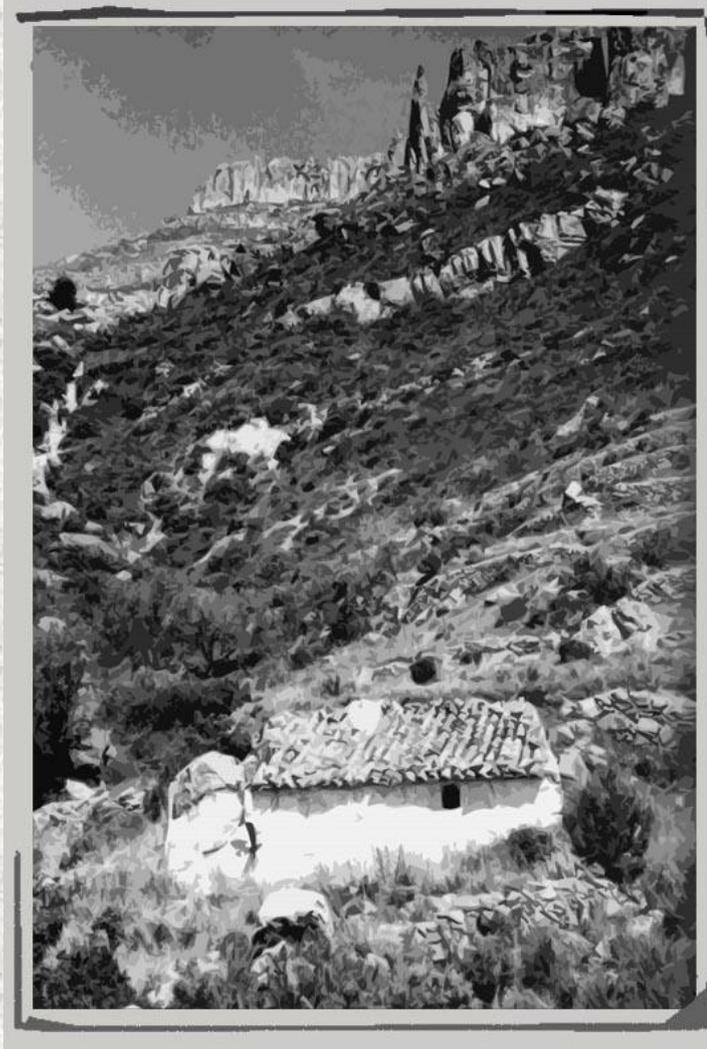
Aunque no tenía caballo para pasearla en las grupas, ni dinero para agasajos, creo que no se puede hacer mejor regalo, y ella así se entendió, pues puse mi alma en ello.

Recuerdo que fue a San Roque, al último santo al que veneré, y quizá fue la última vez que me vio el cura por la iglesia, pues nunca he sido mucho de sermones, letanías o cuaresmas, aunque vengan regadas con vino.

Además, que no se queje, que tampoco se vi yo nunca a él por mi asfar, ni por mi bancal de garroferas...



Y me recuerdo volver tras los tres días a la sierra, a descansar, al amparo de la virgen del Tuscurrús, esa roca hechicera, que aunque no es morenica, como nuestra patrona, es la que veneran los monjes de Oratillos. . . Aunque hay quién dice que estos titanes rocosos guardaban la entrada a Marjana, ese arco de piedra que había hace unos años, antes que los camiones de bajaban la fornilla la echaran abajo; y que es allí, en Sta. María, es donde está otra señora de piedra que protege nuestra sierra. Ese sugerente tomo que las leyendas serranas dicen que es la muchacha petrificada por el hechizo de la luna: Alba, la viuda de Tarik, el último morisco. En fin. . .



Poco se de mis mayores más allá de lo que refleja una escueta hoja parroquial; de sus hábitos, rigores y temores, sólo que, una vez, cogieron la cuerda de un toro. Precisamente, recuerdo cuando mi abuelo Juan me contaba, en una de esas largas noches en que ardía la carbonera, allá en Chárnera, las leyendas sobre el nacimiento de la fiesta que siempre me han acompañado. Cerca de las cuevas decoradas con vacas sagradas; cerca del castillejo donde vivieron y viven los íberos.



Unos relatos que también me contó mi otro yayo en el alfar, mientras me enseñaba el oficio artesano que heredó de sus ancestros y que, en otros tiempos, hizo famoso a nuestro pueblo.



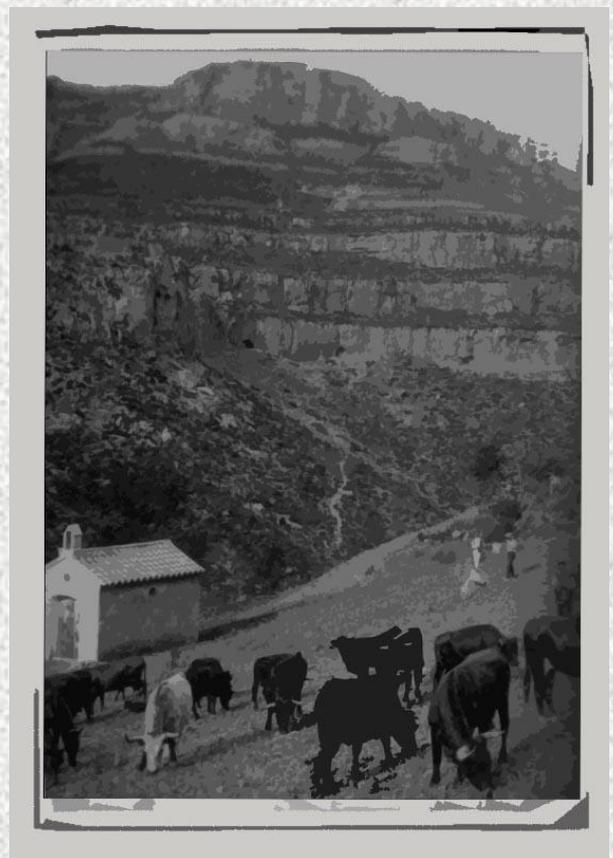
Tan célebre como lo ha hecho nuestro entrañable e inmortal torico...



La primera de ellas cuenta que, allá por el siglo XVIII, a alguno de los ganaderos aragoneses y castellanos que bajaban por las veredas a pastar a estos pagos, se le escapó un toro y que los vecinos lo capturaron atando una cuerda a su testuz, conduciéndolo hasta el pueblo de forma festiva. Este acontecimiento se repitió posteriormente convirtiéndose en una tradición.



La otra crónica es similar, y mantiene que la costumbre nació anteriormente, allá por el siglo XIII, de la conducción al matadero, con cuerdas, de las reses con la que los ganaderos pagaban periódicamente al Señor de la Villa a cambio de los pastos. Parece que éste cedía alguna de ellas para sus vasallos y de ahí el regocijo al pasearlas por todo el pueblo. Los mozos aprovechaban para llevar al fiero animal a las casas de sus madres o amigas, para demostrar su valor, en un brindis cordial.



Es lo que me contaban mi abuelos, y lo que su abuelos les contaron; y es lo que yo conté a mis nietos, pero, en realidad, yo sé que es sólo una leyenda, como también lo sabían mis ancestros. Porque el origen del rito va mucho más allá; es más antiguo que la Torreta. Sé que en estas tierras siempre se veneró a una Virgen y a un Toro, desde mucho antes que llegaran los cristianos. Sé que nuestro Torico es mucho más que la conmemoración de un regalo, que un ritual sádico o gastronómico en el que una bestia es conducida al matadero; o incluso mucho más trascendental que un rito de paso para que el joven demuestre su valía al clan, que también. . .



Sé que el toro, aquí, siempre fue venerado como un tótem, por su poder fecundante, genésico; de la misma manera que, desde tiempos inmemoriales, siempre se veneró a una virgen negra, como la tierra fértil del Armajal. Sé que en verano, cuando el pueblo se limpia y se emblanquina, para recibir la cosecha, siempre fueron ensalzados. Porque ellos eran los que propiciaban esa riqueza. Y lo sé, porque se lo oí decir a un investigador al que entusiasmaba nuestra fiesta, pero, sobre todo, porque me lo dice mi corazón que todavía guarda los rescoldos ardientes de mis ancestros, los viejos íberos. Y, a veces, me queman...



Para ellos el toro, era el prodigio bravo de grandes astas fecundantes, el semental poderoso, telúrico y lustral, como el fuego solar de agosto. Será coronado por su próspera badana, y recorrerá el pueblo para purificarlo, librarlo de enfermedades; para abonarlo, para engendrar, propiciar la procreación, la vida. Es el gran rey de la naturaleza.

Por otra parte la Madre, Maia, María, la señora de la naturaleza, el principio de la vida, la gran y fértil matriz... como nuestra Virgen negra, nuestra Morenica. La estrella espica que guía y regenera; también, como Venus, la gran casamentera. Ambos serán el remedio contra la aridez y la esterilidad, el remedio eficaz para los campos y las personas.



Quizá, por eso, se asocie nuestro rito ancestral a la Asunción, Selene protectora; y a San Roque, el talismán contra las epidemias. Quizá, por eso, el torico se lleva a casa de las mujeres y en la época de la recolección, de la resurrección. Quizá, por eso, se mete dentro de unas casas impolutas que lo acogen, en la época que acogen todos los frutos. Quizá, por eso, atraviesan el umbral sus astas feraces. Y quizá, por eso, se premia al mozo con agua, vino, higos o daseticas...

Y por eso, siempre se han cantado rondas apasionadas a las mujeres por las noches, cuando la luna llena... como yo le canté "A mi morena":

*Para empezar a cantar / señores pido licencia, / no sea que luego
digan / que esto ha sido una indecencia.*

*En esta calle, en San Juan / echan agua y salen rosas, / y por eso la
llamamos la calle de las hermosas.*

*Si quieres oír bonita, / tu hermosura en la canción, / ábreme en par tu
ventana / que yo te abro el corazón.*

*La noche que vengo a verte / la luna se muestra entera, / de la
felicidad que siente / al observarte a mi vera.*

*Esta noche agosteña rondo yo / la casa de mi morena, / alegría traigo
hoy, / mañana, al sol, traeré la cuerda.*

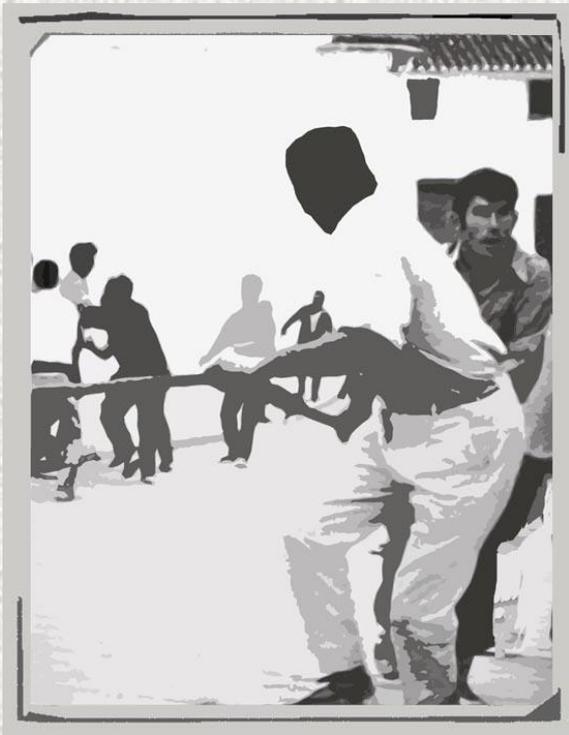
*Al alba abre la puerta / y prepara la fallestá, / que voy a traer la
fiera / para mostrarte mi amor.*

*Para mostrarte mi amor / arrancaré de sus astas / una bolsa de
colores, / que engalane tu balcón, / una bolsa del color / de todas mis
ilusiones.*

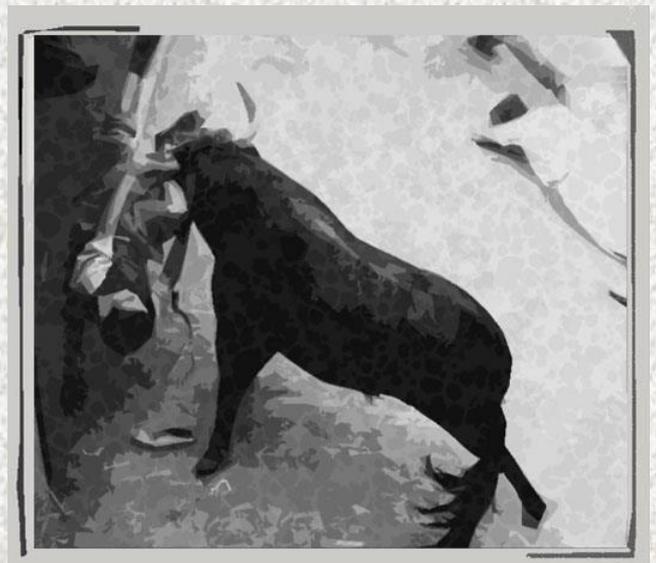
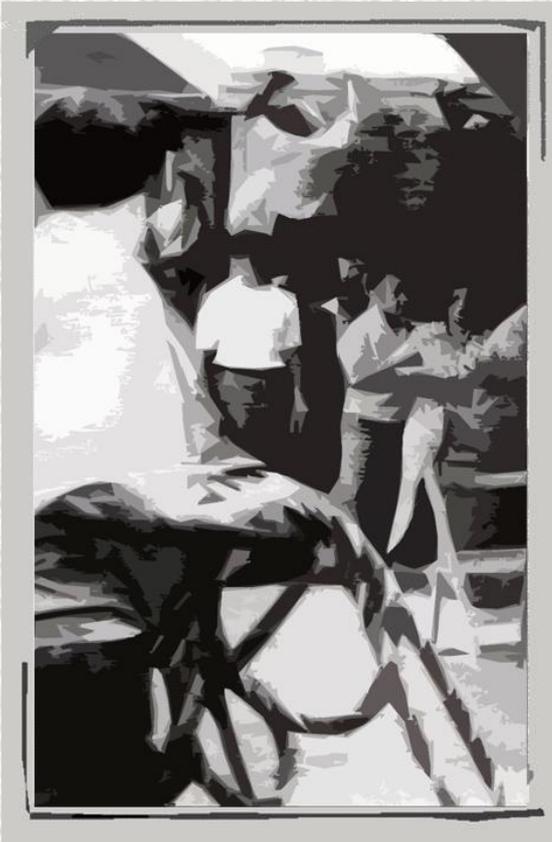
*Esta noche agosteña rondo yo / la casa de mi morena, / alegría traigo
hoy, mañana, al sol, traeré la cuerda.*



Y por eso, se bailan danzas circulares tras la carrera; y, por eso, los días de las "Entrás" se unían las caballerías, para pasear a la amada en las "grupas", como yo pasee a mi Teresa, cuyo nombre significa, también, "milagrosa", como nuestra Virgen de Agosto, la madre intercesora que protege a los corredores en la carrera.



Pero esta Virgen está asociada también, en cierta manera a la resurrección, en cierta manera, a la muerte, como el toro. Porque sus astas no solo dan vida, también pueden segarla y yo también vi esa sangre que es fuego. Porque el tótem nos enfrenta a la muerte, o mejor, da valor a esa vida áspera como la sega de cáñamo. Porque solo se entiende la vida y su alegría, cuando se palpan las pulsaciones de la muerte; porque sólo la muerte da un verdadero sentido a la vida. El Torico explica la existencia y todos sus irracionales, todas sus contradicciones, como las que nos forman. Quizá por eso, ahora, al desconocer, cuando mi cuerpo pide un final, pienso cada vez más en el Torico, y lo espero, como siempre he hecho.



Ahora desee cogirme, de nuevo, a esa cuerda, que siempre me ayudó a conducirme por la vida. Esa que me enseñó lo que era la amistad, la nobleza, la solidaridad, el coraje, la pasión, la esperanza...



Y, con el pulso acelerado, espero asirme fuerte a esa sogá, que va unida intestinamente al tótem; agarrarme por última vez, cogido a ese cordón umbilical. Correr, volar, con el último resuello, esperando la última embestida de la sombra; con el pecho agrandado por el ánimo y la incertidumbre, hacia esa puerta roya siempre abierta.



Agarrado a ese asidero de cáñamo, tejido con hilos de historia, hasta llegar a la meta, donde no hay trompetas celestiales ni gloria; donde la badana es corona, rojo fervor, odre de aliento.



El umbral sagrado donde morir del todo. Y ver por fin lo que hay más allá de esa puerta que te exige, a la que uno nunca elige.



Esa puerta entrañable que, seguro, vigila conmovida, desde la andana, mi Teresica; donde nos espera cada madre, para guiarnos más allá de la luz, hacia otra dimensión, más allá del tiempo, donde no hay juicio ni final.



¿saber, por fin, quién soy...



ACTIVIDAD

Tras la lectura del cuento-comic: “Que la vida son tres días”, debes resolver el **crucigrama (1)** que contiene: tres palabras propias del léxico chivano relacionadas con nuestros festejo y que aquí tienen un significado especial. También tendrá que buscar tres oficios tradicionales que ya han desaparecido, tres antiguos elementos festivos del sistema ritual del torico que le dan sentido y forman parte del folclore local, tres alimentos que se consumen en estas fechas, tres juegos populares que se dan en los festejos, figuras religiosas a las que se dedican fiestas locales y tres distintivos que lleve la indumentaria de los clavarios. Con todas estas palabras tendrán que resolver un crucigrama.

Pero además, con utilizando datos como la fecha de los documentos más antiguos de los festejos, tendrán que resolver un **acertijo (2)**, cuya solución tendrá que ver con uno de los valores que atesora el rito y que se intentan divulgar desde el CIT.

Las soluciones están en la última página.

1. CRUCIGRAMA

B	A	D	A	N	A	R	A	C	A	B	R	E	S
O	R	L	R	E	R	O	B	A	O	O	R	L	O
E	C	A	R	B	O	N	E	R	O	I	T	R	M
T	G	R	R	O	T	D	L	D	M	O	I	N	B
O	C	I	N	A	B	A	L	U	O	K	S	A	R
R	C	U	E	B	F	S	A	N	R	O	Q	U	E
R	A	L	B	L	E	L	F	R	E	R	R	J	R
A	P	I	Ñ	A	T	A	A	G	N	E	O	N	O
G	R	I	T	O	C	S	H	I	I	L	N	A	A
A	D	O	S	E	T	I	C	A	C	L	D	S	Ñ
O	R	E	R	A	F	L	A	U	A	I	I	D	A
R	S	A	C	O	S	E	A	E	P	N	L	I	C
I	O	L	E	U	Ñ	A	P	K	S	R	E	M	U
T	W	Y	Z	M	A	F	O	L	L	O	R	W	C
A	C	I	L	E	T	S	I	M	O	F	D	X	O

2. ACERTIJO

Hay una palabra que define nuestro festejo. En el vemos continuos episodios que rezuman este espíritu, como vemos en el texto: las puertas que se abren para vecinos y forasteros, los brindis y convites fraternales en el reencuentro, la ayuda y el respeto entre corredores y con el torico, ... Además, su primera letra, coincide con el siglo en el que aparecen los primeros documentos conservados sobre nuestra entrañable fiesta. Luego le seguiría una palabra en valenciano de un alimento esencial, que sirve para adobar nuestro “Mojetico abadejo”. Y acabaría con un nombre que significa “persona dotada de valentía

y coraje; también: “ el que mantiene el dios”, “el que posee el bien”, “el que sujeta con firmeza”, ... El nombre de un Rey persa, en cuyo reinado hubo un notable desarrollo artístico y arquitectónico, en la que el toro, animal sagrado, fue uno de los motivos estéticos más desarrollados.

SOLUCIONES

1. Crucigrama

Badana, borla y, falleba.

Fornillero, alfarero y carbonero.

Rondas, albás y torrás.

Dosetica, rollo y mistelica.

Tiro a garrote, cucaña y piñata.

San Roque, San Juan y Morenica.

Sombrero, pañuelo y abanico.

B	A	D	A	N	A	R	A	C	A	B	R	E	S
O	R	L	R	E	R	O	B	A	O	O	R	L	O
E	C	A	R	B	O	N	E	R	O	I	T	R	M
T	G	R	R	O	T	D	L	D	M	O	I	N	B
O	C	I	N	A	B	A	L	U	O	K	S	A	R
R	C	U	E	B	F	S	A	N	R	O	Q	U	E
R	A	L	B	L	E	L	F	R	E	R	R	J	R
A	P	I	Ñ	A	T	A	A	G	N	E	O	N	O
G	R	I	T	O	C	S	H	I	I	L	N	A	A
A	D	O	S	E	T	I	C	A	C	L	D	S	Ñ
O	R	E	R	A	F	L	A	U	A	I	I	D	A
R	S	A	C	O	S	E	A	E	P	N	L	I	C
I	O	L	E	U	Ñ	A	P	K	S	R	E	M	U
T	W	Y	Z	M	A	F	O	L	L	O	R	W	C
A	C	I	L	E	T	S	I	M	O	F	D	X	O

2. Acertijo.

SOLIDARIO (S de seiscientos, OLI y DARIO)

